

ALFONSO ALCALDE-DIOSDADO GÓMEZ

EL HOMBRE EN LA LUNA  
EN LA LITERATURA

GRANADA  
2010

Esta obra ha sido subvencionada por la Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa de la Junta de Andalucía.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos –[www.cedro.org](http://www.cedro.org)), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© ALFONSO ALCALDE-DIOSDADO GÓMEZ

© UNIVERSIDAD DE GRANADA

EL HOMBRE EN LA LUNA EN LA LITERATURA

ISBN: . Depósito legal:

Edita: Editorial Universidad de Granada, Campus Universitario de Cartuja. Granada.

Fotocomposición: Taller de Diseño Gráfico y Publicaciones, S.L. Granada

Portada: Josemaría Medina

Imprime: Imprenta Comercial. Motril. Granada.

*Printed in Spain*

*Impreso en España*

## AGRADECIMIENTOS

- A Alegría, César, Jaime, Sara y mi familia, por su amor y paciencia.
- A Mariano Benavente, por su sabiduría y ayuda inestimable.
- A mis profesores, por tanto que me enseñaron.
- A todos los que colaboraron en la redacción, en Europa y en América.

## PRÓLOGO

Ya no es mágico el mundo. Te han dejado.  
Ya no compartirás la clara luna  
ni los lentos jardines. Ya no hay una  
luna que no sea espejo del pasado,  
cristal de soledad, sol de agonías.

(Jorge Luis Borges, 1964)

¿Acaso el poeta presagiaba las solemnes palabras de aquel 21 de julio de 1969 con las que Neil Armstrong creía poner punto final a un sueño milenario traducido en cuentos, historias, aventuras fantásticas...? Aquel día todos mirábamos expectantes el círculo blanco de la Luna: se rompería el hechizo o se aclararían las incógnitas.

En cierta medida, así simplificadas, son las dos posturas que a lo largo de este ensayo define, delimita y estudia de forma muy erudita su autor, Alfonso Alcalde Diosdado, Profesor de la Universidad de Jaén y uno de mis alumnos más destacados, motivos por los que me produce gran satisfacción prologar este libro.

Antes de que la ciencia demostrara que no es más que un satélite gris de la Tierra o que la técnica permitiera que la pesada bota de un astronauta hollara para siempre a la que había sido centinela de los sueños de los hombres, ese cuerpo celeste, el más cercano a la tierra, el más luminoso durante la noche, había disfrutado de un lugar preponderante en el mundo de los símbolos de las culturas antiguas. A ese mundo se

remonta el estudio de *El hombre en la luna* recorriendo con tenacidad las páginas de multitud de libros de una literatura culta universal y atravesando el discurrir de relatos y cuentos populares. Todo ello a través de un método comparativo basado en el polisistema del tópico "el hombre en la Luna". Esto es precisamente uno de los aciertos del libro.

El estudio es encomiable además, porque cuenta con escasos e insuficientes antecedentes dada la concreción del tema, la amplitud de los campos abordados y su carácter global: el autor recoge doscientas setenta y cinco obras cultas referidas a veinticinco países y expresadas en veintidós lenguas distintas, entre las que predominan los textos latinos. De entre ellas, estudia en profundidad una muestra más de cuarenta obras escritas desde la antigüedad hasta el s. XX, para concluir constatando la inflexión que se produce en el tratamiento del tópico a partir del s. XVIII cuando la visión científica, alentada por el espíritu de aventura, o por la curiosidad que subyace en los textos de las literaturas cultas, se impone a la visión mítica o espiritual. Una visión no-material que nunca ha dejado de estar y que ha dado lugar en el s. XX a la denominada literatura fantástica. Y que seguirá estando mientras la poesía, incrédula a la técnica, siga aferrada y enraizada en el misticismo de las culturas antiguas para intentar comprender los misterios intangibles del Universo; por eso todavía hoy, con cierta añoranza del misterioso hechizo de la Luna, podemos sentir y expresar su presencia con los versos del poeta:

*Cuando sale la luna  
se pierden las campanas  
y aparecen las sendas  
impenetrables.  
Cuando sale la luna,  
el mar cubre la tierra  
y el corazón se siente  
isla en el infinito.*

(Federico García Lorca, "La luna asoma")

y con cierto desdén reclamar el papel de la literatura con las palabras del propio autor: "La razón humana ha alcanzado la Luna, pero la intuición lo había hecho mucho antes".

Sea, pues, bienvenido este laborioso estudio que nos hace augurar futuras aportaciones del Profesor A. Alcalde, que serán, sin duda, frutos de igual esfuerzo y constancia.

Jaén, 13 de septiembre de 2010

*M<sup>a</sup> Dolores Rincón González*

## INTRODUCCIÓN. UN GRAN TEMA PENDIENTE DE ESTUDIO

La llegada del hombre a la Luna se consumó hace unos pocos años, cuando el veintiuno de agosto de 1969 dos astronautas estadounidenses, Neil Armstrong y Edwin Aldrin, embarcados en una misión de nombre divino, Apolo, cogieron el módulo espacial Eagle y pisaron el fascinante astro vecino, en el *Mare Tranquillitatis*<sup>1</sup>. Dos seres humanos llegaban por primera vez en la realidad, pero en la ficción esta visita se había repetido en numerosas ocasiones, más de las que la mayoría conoce o supone. Esta ficción forma parte de la historia de la humanidad y también parte de la historia de la literatura.

La literatura clásica grecolatina es la primera que se planteó en Occidente que el hombre podía llegar a la Luna. El viaje extraterrestre que realiza Luciano de Samósata en el siglo II d. C. impresiona a cualquiera. Para el lector moderno no entendido, las *Historias verdaderas* pueden parecer un relato actual de ficción científica; un relato un poco extraño, pero propio de nuestros tiempos. El diálogo *Icaromenipo* también es muy interesante, aunque puede parecer menos actual. Nuestra admiración por el relato lucianesco nos llevó a investigar la importancia del tópico en la

1. Recuérdese que la toponimia de la Luna está en latín con nombres mitológicos como Endymion, poéticos como el mencionado *Mare Tranquillitatis* o antropónimos de los científicos que la han investigado y que han escrito sobre ella como Hipparchus o Kepler.

literatura grecolatina. Pero se podía ir más allá: investigar las conexiones de los textos clásicos con la literatura antigua y con la literatura posterior. Para ello decidimos ponernos apenas límites. Nuestra formación occidental favorecía el estudio de las literaturas europeas y americanas, pero también necesitábamos investigar, aunque con lógicas limitaciones, las literaturas orientales. Nuestros límites temporales están entre el principio de la literatura conocida y el año 1969, cuando la ficción ya no necesitaba serlo, aunque han seguido escribiéndose viajes literarios a la Luna<sup>2</sup>. Precisamente existen quienes consideran que la verdadera llegada del hombre a la Luna es el fin de un mito importante<sup>3</sup> puesto que éste era un gran deseo de la Humanidad, uno de sus principales sueños.

Así pues, nuestro proyecto de investigación literaria tiene pretensiones universales, aunque nuestros estudios en la literatura oriental culta son limitados. Nuestro tópico existe en la literatura folclórica en los cinco continentes y en la literatura culta está bastante extendido. Las obras cultas del corpus de esta obra pertenecen a numerosos países y lenguas. Éstos son los siguientes por continente y orden alfabético<sup>4</sup>:

2. El año 1969 rompió con el mito de la Luna, pero la fantasía siempre busca nuevos caminos que surcar. En la narrativa llamada de ciencia ficción se prefieren los viajes y las aventuras interplanetarias, pero se sigue pensando en la Luna para algunas historias nuevas, como la exploración sistemática del satélite, la historia de colonias lunares permanentes, problemas con seres alienígenas, hasta, incluso, la instalación de una Disneyland o un vuelo en mariposa hecho por el Dr. Dolittle. Los niños, algo ajenos a la trascendencia histórica de la conquista de la Luna, siguen soñando con cuentos lunares. En poesía se mantiene el tema, aunque de forma reducida, como le ha ocurrido desde el principio. En teatro no tenemos noticia de ninguna obra sobre el tema.

3. La llegada histórica del hombre a la Luna no ha preocupado especialmente a los narradores de ciencia-ficción, sino que ha confirmado sus proposiciones científicas. Sin embargo, para algunos poetas, que suelen ser especialmente sensibles y humanistas, lo que hizo el Apollo 11 fue como una profanación. El hombre ha mancillado el suelo lunar, lo ha conocido a fondo y se ha perdido el misterio, el atractivo, el mito secular. Esta idea se puede ampliar en las siguientes referencias:

Ⓒ White, B. V. "The Lunar Landings: problematic poetry" en Suite101.com, disponible en:

[http://www.suite101.com/article.cfm/residence\\_space/56464](http://www.suite101.com/article.cfm/residence_space/56464)

Ⓒ Weber, R., *Seeing Earth: Literary Responses to Space Exploration*, Ohio University Press, 1985.

4. Aunque el concepto de país es algo complejo si tenemos en cuenta un estudio histórico en el que ha cambiado bastante la geografía política de nuestro planeta, hemos

Continente	País	Lengua
Europa	I. Alemania	alemán y latín
	II. Chequia	checo
	III. Eslovaquia	eslovaco
	IV. España	español, árabe y latín
	V. Francia	francés y provenzal
	VI. Grecia	griego antiguo y griego moderno
	VII. Holanda	latín y francés
	VIII. Inglaterra	inglés y latín
	IX. Irlanda	inglés
	X. Italia	italiano
	XI. Polonia	polaco
	XII. Rusia	ruso
	XIII. Suecia	sueco y latín
	XIV. Suiza	francés
África	XV. Sudáfrica	inglés
América	XVI. Argentina	español
	XVII. Canadá	francés
	XVIII. Cuba	español
	XIX. Estados Unidos	inglés y yidish
	XX. Méjico	español
Asia	XXI. China	chino
	XXII. India	sánscrito e hindi
	XXIII. Irán	persa medio
	XXIV. Japón	japonés
	XXV. Siria (en el Imperio romano)	griego antiguo

Contamos, pues, con obras pertenecientes a 25 países y 22 lenguas distintas<sup>5</sup>. Hemos conseguido un repertorio de 275 obras cultas que

---

optado por una consideración moderna de esta geografía dentro de lo posible. El latín que aparece en las obras de algunos países europeos es un latín humanista. Asimismo la adjudicación de un país ha sido por el lugar de nacimiento y vivienda de los autores o, en su defecto, el lugar de publicación.

5. Nosotros no conocemos 22 lenguas. Hemos contado con publicaciones traducidas y con la ayuda desinteresada de algunas personas que nos han traducido las siguientes obras:

☞ Krook, J., *Tankar om jordens skapnad, eller Fonton Freemassons äfventyr* [Pensamiento sobre la creación de la Tierra o aventuras de Fonton Freemasson], Stockolm, 1741

contienen en mayor o menor medida nuestro tópic. El tema ha sido tratado en la historia de la literatura por bastantes autores importantes, como veremos más adelante. Consideramos que este elenco de países, lenguas, obras y autores son suficientemente significativos y atestiguan la vocación universalista de nuestro trabajo. No podía ser de otra manera, ya que nuestra metodología científica es la literatura comparada. No obstante, aunque nuestro campo de estudio es muy amplio, sabemos que no hemos descubierto todas las obras que existen y que el tema no está agotado, pero nuestra búsqueda bibliográfica ha sido exhaustiva dentro de nuestras posibilidades personales y estamos satisfechos con ella.

Aunque en el siglo XX se han escrito unos pocos trabajos de investigación literaria sobre la presencia del hombre en la Luna<sup>6</sup>, sin embargo hasta ahora no se había hecho un trabajo profundo, sistemático y global sobre este tópic literario. Tenemos que destacar aquí la obra de la

---

☾ Reuss, G., *Hviezdoveda alebo životopis Krutohlava, co na Zemi, okolo Mesiaca a Slnka skusil, a co o obeznicich, vlasaticich, povode a konci sveta vedel* [Conocimiento de las estrellas o Curriculum Vitae de Krutohlav, lo que experimentó en la Tierra, alrededor de la Luna y el Sol y lo que conoció sobre los planetas, cometas, el origen y el fin del universo], Bratislava, 1856

☾ Cech, S., *Pravy vylet Pane Brouckuv do Mesice* [El viaje a la luna de Brouka], Praha, 1889

☾ Glasser, E., *Reise zu der Levone*, [Viaje a la Luna], New York, 1940

6. Nos referimos a trabajos que no sean monográficos de una o pocas obras. Hasta ahora la autoridad principal era la estadounidense Marjorie Hope Nicolson, como comentamos en nuestro texto debajo de esta nota. Un comentario crítico más amplio que el mío es la revisión bibliográfica de Daniel Zweig publicada en *Belated Reviews*, ref. <http://ftp.logica.com/~stepneys/sf/dani/020.htm>. Otra obra monográfica amplia es la de Leighton, P., *Moon Travellers: A Dream that is Becoming a Reality*, London, Oldbourne, 1960. Tiene trece capítulos, de los cuales once dedica a una obra importante del tópic y allí inserta bastantes textos con los que recuenta las obras en cuestión. El capítulo sexto es el único en el que comenta varias obras: trece que sean propiamente del tópic y alguna que no lo es propiamente. Dedicar el primer capítulo a una historia científica en el siglo XX. Otra monografía es la de Philmus, R. M., *Into the Unknown: The Evolution of Science Fiction from Francis Godwin to H. G. Wells*, University of California Press, 1970. No es una obra específica, aunque aparecen bastantes obras sobre la Luna. El propio título aclara que no se dedica a los tiempos anteriores al siglo XVII y acaba en 1901 con la obra *The First Men in the Moon* de H. G. Wells. Es una obra erudita, pero un tanto oscura. No utiliza un método comparativo profundo, recuenta las historias y cae en bastantes generalizaciones.

profesora estadounidense Marjorie Hope Nicolson, que es la única que hasta ahora había realizado un estudio amplio sobre los vuelos literarios, especialmente a la Luna: *Voyages to the Moon*, New York, MacMillan, 1948. Ella mezcla el tema con el vuelo del hombre y acaba en el siglo XVIII. Su recopilación no llega a la cincuentena de obras específicas y sus comentarios son muchas veces asistemáticos. En esta obra no se aplican por motivos obviamente temporales los avances teóricos que la literatura comparada ha experimentado en los últimos años. No existe una preocupación por las literaturas orientales ni por las populares. Y la literatura española sólo está representada con una obra, cuando la realidad es que existen unas cuantas obras más.

Nuestra búsqueda bibliográfica ha partido de estos estudios modernos y ha sido facilitada por la revolución tecnológica que suponen las bases de datos e Internet. Las grandes bibliotecas de los países occidentales han recopilado gran parte del material con que cuentan en sus depósitos bibliográficos, pero, aunque la Library of Congress, la British Library o la Bibliothèque Nationale de France acumulan bastantes obras, ninguna llega a catalogar las cincuenta monografías diferentes.

Cuando empezamos nuestras investigaciones, las bases de datos electrónicas de las bibliotecas mundiales estaban poco desarrolladas, pero actualmente en los países del llamado primer mundo han avanzado muchísimo. En los principios de nuestra investigación, hace unos pocos años, teníamos que ir relacionando referencias bibliográficas que íbamos encontrando en obras literarias y de otra índole. Ninguna obra de literatura general culta, tanto universal como nacional contenía compilado nuestro tópico. Ni siquiera las recopilaciones temáticas de Frenzel<sup>7</sup> lo mencionaban; lo más próximo es el tema de “Arcadia”. Las pocas bases de datos existentes entonces no consideraban nuestro tema. Había que contentarse con aproximaciones como “luna” o como “viaje”, con rastrear decenas de títulos de obras hasta encontrar alguno que pudiera encajar con el tópico. Las enciclopedias hablaban de Julio Verne, Cyrano de Bergerac, Luciano y poco más. El desarrollo

7. Frenzel, E., *Diccionario de motivos de la literatura universal*, trad. esp., Madrid, Gredos, 1980 y *Diccionario de argumentos de la literatura universal*, trad. esp., Madrid, Gredos, 1994.

de las bases de datos en las grandes bibliotecas nacionales de Europa y Norteamérica nos ha permitido búsquedas combinadas y acrecentar nuestro corpus bibliográfico. Hemos consultado, además, en muchas otras bibliotecas nacionales y universitarias, aunque estas búsquedas han sido poco productivas por la menor cantidad de fondos catalogados de manera informática, en muchos casos sólo desde los últimos años. Los buscadores de Internet también han sido herramientas valiosas, especialmente Google. Para la recopilación de obras modernas de ciencia-ficción nos ha sido muy útil el trabajo de Patricia Altner, “The Moon in Science Fiction”<sup>8</sup>, en el que hace un listado con breve resumen de muchas obras de este género de relatos publicadas en inglés en el siglo XX y referentes a la Luna.

La consecución material del corpus y de la bibliografía de referencia ha sido, como se puede suponer, un *improbis labor*, dado que la mayoría de las obras no están en España, muy pocas están publicadas aquí y hemos tenido que acudir muchas veces a librerías extranjeras y a bibliotecas de Europa y América. Además, hemos contado con textos electrónicos disponibles en Internet. Algunas de esas bibliotecas que tenían ejemplares únicos de nuestro corpus no nos han proporcionado las obras requeridas y no hemos podido contar con ellas para su estudio directo. Además, ante un número finalmente tan amplio de obras cultas del corpus (275), hemos tenido que optar por no hacer el estudio de todas ellas, ya que ese trabajo excedería los límites de una investigación personal. No obstante, creemos que entre los textos leídos hemos obtenido suficientes datos para aportar una visión global del tópico el hombre en la Luna. En lo que nos ha quedado por ver, dejamos el campo abierto a otros tiempos y a otros estudiosos.

8. Disponible en Internet en <http://www.bibliography.com/moon>. El problema de este trabajo es que muchas referencias carecen de lugar de publicación, editorial y año.

## EL ORIGEN UNA LUNA POPULAR Y ANTROPOLÓGICA

Como es lógico y previsible, el hombre aparece en la Luna o va a ella por diversos motivos y medios dentro de las narraciones folclóricas; pero hay algo, ante todo, que conviene destacar: la frecuencia de este tópico en dichas literaturas populares. Se trata, en efecto, de un lugar común literario documentado en muy diversos países y en diferentes tiempos.

Si hacemos una primera visión general, podemos concretar por continentes y países la presencia de nuestro tópico. En Europa aparece en las literaturas populares de Alemania y Austria, Bretaña, Dinamarca, España, Inglaterra, Islandia, países bálticos, Rumania y el pueblo sami, entre otros<sup>1</sup>. En África surge en los relatos folclóricos de Angola, el pueblo bosquimano y el hotentote y los musulmanes de Marruecos<sup>2</sup>.

1. Cf., respectivamente, Dähnhardt, O., *Natursagen*, 4 vols., Leipzig, 1909-12, vol. I, p. 134; Sébillot, P., *Les incidents des contes populaires de la Haute-Bretagne*, Vannes, 1892, s.v. "homme"; Feibelberg, H. F., *Bidrag til en Ordbog over jyske Almuesmal*, 4 vols., København, 1886-1914, s.v. "mane" II 659b; Pereda, J. M<sup>a</sup> de, *El sabor de la tierra*, cap. XII; Brown, *English Lyrics of the Thirteenth Century*, Oxford, 1932, 234 ss; MacCulloch, J. A., *Eddic Mythology*, Boston, 1930, p. 184; Balys, J., *Motif-Index of Lithuanian Narrative-Folklore*, Kaunas, 1936, n<sup>o</sup> 3907; Schullerus, *Communications Published by the Folklore Fellows*, Helsinki, desde 1907, LXXVIII 84, n<sup>o</sup> 4; y "The fratricide", disponible en: <http://es.geocities.com/xavialme/imagen/feroe/nordilegends.htm>

2. Cf., respectivamente, Chatelain, H., *Folk-Tales of Angola*, Boston-New York, 1894, 131 n<sup>o</sup> 12; Bleek, W.H.I., *Reynard the Fox in South Africa or Hottentot Fables and Tales*,

En América está asimismo testimoniado de manera abundante: entre los pieles rojas de América del Norte y del Sur, los haida de Norteamérica, los negros de Georgia, los nativos del Istmo en Panamá y algunas naciones de importante cultura, como es el pueblo azteca, el Perú, Colombia, Brasil, etc. Aparece también entre los esquimales, los aborígenes de Carolina del Norte, el pueblo guaraní y los amerindios de Martinica<sup>3</sup>. En el continente asiático hallamos este tema en Armenia, Ceilán, China, Filipinas, la India, el Japón, el pueblo hebreo, el pueblo ainu y Siberia<sup>4</sup>. En Oceanía lo encontramos en Haway, el pueblo maorí, Samoa y Tonga<sup>5</sup>.

La datación de los diversos relatos y trasuntos míticos es, como puede suponerse, a veces muy difícil, pero estamos seguros de que las diversas narraciones proceden, en ocasiones, de fechas muy distantes entre sí. Así, algunos escritores modernos han mencionado un antiguo relato popular en sus obras cultas.

---

London, 1864, 72 n° 33; Prada, J. M. de, *La niña que creó las estrellas. Relatos orales de los bosquimanos*, Madrid, Ediciones Lengua de Trapo, 2001; Ó Giolláin, D., "The Man in the Moon" en *Acts of 8th Congress for the International Society for Folk Narrative Research*, Bergen, 1984, vol 2, p. 133.

3. Cf., de modo respectivo, Thompson, S., *Tales of North American Indians*, Cambridge (Massachussets), 1929, p. 291; Giolláin, op. cit., p. 132; Alexander, H.B., *Latin American Mythology*, Boston, 1920, p. 314; Harris, J.C., *Uncle Remus and his Friends*, Boston, 1892, p. 130 n° 17; Alexander, op. cit., p. 192; Harley, T., *Moon Lore*, London, 1885, pp. 33-36; Alexander, op. cit., pp. 57 y 89; Rasmussen, Kn., *Myter og Sagn fra Grøland*, 3 vols., København, 1921-25, vol. II, p. 30; Brown, F.C., *The Frank C. Brown Collection of North Carolina Folklore*, Durham, desde 1952, 5 vols., v. vol. I, p. 631; Métraux, A., *Bulletin of the Bureau of American Ethnology*, CXLIII (3), p. 93; *Le végétal dans la vie des Amérindiens*, Fort-De-France, Ed. MDAP, 1994.

4. Cf., respectivamente, Ananikian, M. H., *Armenian Mythology*, Boston, 1925, p. 52; Grimm, J., *Deutsche Mithologie*, Basel, 1935, p. 597; Graham, D.C., *Songs and Stories of the Ch' nan Miao*, Washington, 1954, «ad loca»; Cole, F. C., *Traditions of Tinguian*, Chicago, 1915, p. 192; Keith, A.B., *Indian Mythology*, Boston, 1917, 2 vols., v. vol. II, p. 675 y 1079; Anesaki, M., *Japanese Mythology*, Boston, 1928, p. 339; Neuman, D., *Motiv-index to the Talmudic-Midrashic Literature*, Michigan, Ann Arbor, 1954, «ad loca»; Ó Giolláin, D., art. cit., loc. cit.; Holmerg, U., *Siberian Mythology*, Boston, 1927, p. 423.

5. Cf., de modo respectivo, Beckwith, M., *Hawaiian Mythology*, New Haven, 1940, v. mito n° 221; Dixon, R.B., *Oceanic Mythology*, Boston, 1916, p. 88 y Mrs. Clark, K.M., *Maori Tales and Legends*, London, 1896, pp. 119-120, Clark, op. cit., loc. cit.; Gifford, E.W., *Tongan Myths and Tales*, Honolulu, 1924, p. 181.

La Luna es considerada de distintas maneras. Un aspecto destacable es la personificación. En tal caso la Luna se lleva a la Luna (en típico y tópico “desdoblamiento” de las narraciones populares) a un o unos seres humanos, bien sea como castigo, como defensa, por un rapto de amor o de odio, etc. A veces, aunque no siempre, el hecho de que se produzca la referida personificación implica que la Luna sea no sólo personificada, sino también divinizada.

Si nos centramos en los matices temáticos, la presencia de uno o más seres humanos en la Luna puede deberse, explicarse y subdividirse en los siguientes subtipos o variantes:

- A) Aparece el hombre en la Luna sin que quede claro el motivo de esta presencia ni cómo tal existencia ha llegado a producirse, ni cómo ha llegado a ésta.
- B) El hombre va a la Luna por su propia voluntad y por diversos medios, a la par que por diferentes causas o razones:
  - a) va a ella huyendo; nuestro satélite se torna, pues, en refugio para el hombre fugitivo;
  - b) va arriba como viajero y curioso visitante;
  - c) llega a ella por azar, en viaje inesperado, cuando se proponía, en realidad, ir a otra parte.
- C) El hombre está en la Luna porque ha sido llevado allí o ha sido arrebatado por ella misma, como castigo por alguna grave falta cometida. En este caso cabe señalar dos variantes principales:
  - a) Está en la Luna como castigo:
    - i. manteniendo su apariencia humana.
    - ii. pero bajo la apariencia de un animal. Así que tenemos dos tópicos superpuestos: el de su ida a la Luna como castigo y el de la transformación de un ser humano, que ha pecado, en un animal, asimismo como pena por la falta o faltas cometidas.
  - b) Está en la Luna como país de los muertos.

La variante primera es una de las más testimoniadas. La topamos en las literaturas populares de Alemania y Austria, Reino Unido, Bretaña, Siberia, Armenia, los maorís, los hotentotes y los negros de Georgia, entre otras naciones<sup>6</sup>.

6. Cf., respectivamente, Dähnhardt, op. cit., loc. cit.; Robinson, *Complete Works of Geoffrey Chaucer*, Boston, 1933, p. 929; Sébillot, op. cit., loc. cit.; Holmberg, op. cit.,

Aunque el viaje a la Luna es muy frecuente en las literaturas cultas, en las folclóricas, por el contrario, no abunda demasiado y más bien puede decirse que surge de manera esporádica e infrecuente. Lo hallamos, por ejemplo, en la India<sup>7</sup>, en la *subvariante* de la escapatoria a la Luna, de la Luna como refugio para el fugitivo.

La variante tercera, sin embargo, está muy documentada en las narraciones populares, en sus diversos subtipos, que antes hemos detallado. La encontramos en las literaturas de Lituania, Estados Unidos e Inglaterra, Alemania, Dinamarca, India, Japón y otras varias naciones<sup>8</sup>, entre ellas España. Como país de los muertos se halla documentada en Samoa y en el pueblo bosquimano<sup>9</sup>, entre otros.

Hemos considerado conveniente ofrecer una antología de cinco textos representativos de cada continente, los cuales comentaremos a continuación según nuestra clasificación temática y según sus relaciones intertextuales. Salvo en el caso del texto europeo que ofrecemos en la versión original, hemos preferido presentarlos en versión española puesto que desconocemos los textos originales y están escritos en lenguas extrañas a las europeas.

---

loc. cit.; Ananikian, op. cit., loc. cit.; Dixon, op. cit., loc. cit.; Bleek, op. cit., loc. cit.; y Harris, op. cit., loc. cit.

7. Cf. Thompson, S., Balys, J., *Motif and Type Index of the Oral Tales of India*, Bloomington (Indiana), 1966, "ad locum".

8. Cf., de modo respectivo, Balys, *Motif-Index of Lithuanian...*, ya cit., n° 3907; Brown, op. cit., loc. cit.; Hench, "The Man in the Moon and his Sticks", *SFQ* XIV, pp. 169 ss; Köhler, R., (Ed. J. Bolte), *Kleinere Schriften*, 3 vols., Weimar, 1898-1900, v. vol. I, p. 114; Feilberg, op. cit., loc. cit.; Keith, op. cit., loc. cit.; Anesaki, op. cit., loc. cit.; Emerson, "Medieval Legends of Cain", *PMLA* XXI, pp. 840 ss.; y Pereda, J. M<sup>a</sup> de, op. cit., loc. cit.

9. Cf., respectivamente, Clark, op. cit., p. 181; Prada, op. cit., pág. disponible en Internet en <http://www.librosdetrapo.com>.

## África.

### Relato bosquimano

*El viento, la Luna y las nubes*<sup>10</sup>

*Esto es lo que hace el viento cuando morimos: nuestro viento sopla. Porque nosotros, los seres humanos, poseemos viento, creamos nubes al morir. Por eso, el viento obra así cuando morimos, el viento levanta polvo, porque quiere soplar y llevarse nuestras huellas, las que hemos dejado caminado de un lado a otro cuando todavía no nos pasaba nada. De otro modo, nuestras huellas, esas huellas que el viento quiere llevarse, seguirían siendo claramente visibles. Y parecería que todavía estamos vivos. Por eso el viento quiere soplar y llevarse nuestras huellas.*

*Y cuando morimos, nuestra vesícula de la piel permanece en el cielo; permanece verde en el cielo, cuando hemos muerto.*

*Por eso, cuando volvía la Luna, cuando la Luna estaba hueca, madre hacía lo siguiente. Madre hablaba, y decía:*

*—La Luna se lleva a los muertos. Mirad el aspecto que tiene: está hueca, porque se está matando a sí misma al llevarse a los muertos. No es un agujero. Esta es una Luna infausta. Cuando la Luna tiene este aspecto puede que te enteres de algo. Ha muerto una persona, la persona a la que se lleva la Luna. Por eso, cuando la Luna está así, puedes enterarte de lo que ha sucedido.*

*Cuando miramos, nuestros cabellos parecerán nubes. Cuando miramos, cuando hagamos nubes. Parecen nubes, y creemos que son nubes. Cuando estamos en la ignorancia, eso es lo que creemos: que son nubes. Cuando estamos al corriente y vemos que tienen ese aspecto, sabemos que son las nubes de una persona, sus cabellos. Eso es lo que pensamos cuando estamos al corriente y reconocemos las nubes: que las nubes se forman de ese modo.*

10. Hemos conseguido este texto en español en la edición de Libros de Trapo, op. cit.. En su momento estaba disponible en Internet en <http://www.lenguadetrapo.com>.

**América**  
**Leyenda esquimal**  
*El hombre en Koong*<sup>11</sup>

*Koong, la Luna, descubrió a Aethlinga, un hombre que metía su cubo en el arroyo para sacar agua. La Luna lanzó sus rayos para cogerlo, pero Aethlinga (éste es el nombre de nuestro hombre) intentó escaparse engan-chándose a un tupido matorral.*

*Koong, empujando más, se cogió, no obstante, del hombre, de su cubo y del matorral y los puso en su superficie donde se quedaron después, como se puede constatar en cada luna llena con buen tiempo.*

*El hombre se hizo amigo de T'kul, el espíritu de los vientos y, con las señales apropiadas, él vacía su cubo, provocando la caída de las lluvias sobre la Tierra.*

**Asia**  
**Leyenda china**  
*Huida de Hêng-Ó*<sup>12</sup>

*Hêng-Ó durante la ausencia de su marido, vio una luz blanca que parecía que descendía de una viga del tejado, mientras que un olor delicioso llenaba las habitaciones. Con la ayuda de una escalera llegó al lugar de donde procedía la luz, encontró la pastilla de la inmortalidad y se la tomó. De repente se sintió que estaba ligera como si tuviera alas, y estaba ensayando su primer vuelo cuando regresó Shên I. Él fue a buscar su pastilla y, al no encontrarla, le preguntó a Hêng-Ó qué había ocurrido.*

*La joven esposa, llena de miedo, abrió la ventana y salió volando. Shên I cogió su arco y la persiguió. La Luna estaba llena y él vio a su esposa que volaba rápidamente delante de él, a poca distancia. Justo cuando él estaba aumentando velocidad para cogerla, una ráfaga de viento le tiró al suelo como una hoja seca.*

11. Hemos conseguido este relato en versión francesa en la web *Potins d'Uranie*. El texto está disponible en <http://vizier.u-strasbg.fr/~heck/arctic.htm>.

12. Ref. Werner, E. T.C., *Cuentos e historias de la antigua China*, Madrid, M.E. Editores, 1997, p. 177 ss. Ref. versión original: *Ancient Tales & Folklore of China*, London, 1922.

*Héng-Ó continuó su vuelo hasta que llegó a la esfera luminosa, que brillaba como el cristal, de enorme tamaño y muy fría. La única vegetación consistía en árboles de canela. No se veía ningún ser vivo. De pronto empezó a toser y vomitó la envoltura de la pastilla de la inmortalidad, que se transformó en un conejo tan blanco como el jade más puro. Héng-Ó notó un sabor amargo en la boca, bebió un poco de rocío y, sintiendo hambre, comió canela. Ella fijó su residencia en esta esfera.*

**Europa**  
**Canción inglesa<sup>13</sup>**  
*The Man in the Moon<sup>14</sup>*

*Mon in þe mone stond & strit,  
on is bot-forke is burþen be bereþ;  
Hit is mucche wonder þat he nadoun slyt,  
for doute leste he valle, he shoddreþ ant shereþ.  
When þe forst freseþ, mucche chele he byd;  
þe þornes beþ kene is hattren to-tereþ.  
Nis no wybt in þe world þat wot wen he syt,  
ne, bote hit bue þe hegge, whet wedes he wereþ.  
Whider trowe þis mon ha þe wey take?  
he haþ set is o fot is oper to-foren;  
ffor non hiþte þat he haþ ne syþ me hym ner shake,  
he is þe sloweste mon þat euer wes yboren.  
Wher he were o þe feld þycchynde stake  
for hope, of ys þornes to dutten is doren,  
He mot myd is twybyl oper trous make,  
oper al is dayes werk þer were yloren.  
Dis ilke mon vpon heb when-er he were,  
wher he were y þe mone boren and yfed,*

13. Hemos conseguido este texto medieval y su versión moderna gracias a nuestra amiga la doctora Margarita Álvarez, profesora de Griego de la Universidad del País Vasco y de la Universidad de Cambridge (d.e.p.). Ella también nos ayudó a la traducción española de algunas frases complicadas.

14. Cf. Brown, op. cit., loc. cit.

*He lenef on is forke ase a grey frere.  
 Dis crokede caynard sore he is adred,  
 Hit is mony day go þat he was here.  
 ichot of is ernde he nap nout ysped,  
 He hap bewe sumwher a burþen of brere;  
 þare-fore sum hayward hap taken ys wed.  
 3ef þy wed ys ytake, bring hom þe trous,  
 sete forþ þyn ofer fot, stryd ouer sty.  
 We shule preye þe haywart hom to vr hous  
 ant maken hym at heyse for þe maystry,  
 Drynke to hym deorly of fol god bous,  
 ant oure dame douse shal sitten hym by.  
 When þat he is dronke ase a dreynt mous  
 þenne we schule borewe þe wed ate bayly.  
 Dis mon hereþ me nout þah ich to hym crye;  
 ichot þe cherl is def, þe del hym to-drawe!  
 Dab ich 3e3e vpon heb nulle nout hye  
 þe lostlase ladde con nout o lawe.  
 Hupe for þe hubert, hosede þye!  
 ichot þart a-marscled in-to þe mawe.  
 Dab me teone wiþ hym þat myn teb mye,  
 þe cherld nul nout adoun er þe day dawe.*

Aquí damos la traducción al inglés moderno y al español:

*The man on the moon stands and strides;  
 On a forked stick he bears his burden;  
 It's a wonder he doesn't drop;  
 For fear he'll fall he shakes and swerves.  
 When the frost falls he freezes;  
 The terrible thorns tear him apart.  
 There's no man alive who knows when he rests,  
 Or--unless it's a hedge--what clothes he has.  
 Where do you think this man goes?  
 He sets one foot in front of the other;  
 He looks like he's sweating; I see him shake;*

*He's the slowest man ever born.  
 He slumps on his stick like a grey friar.  
 This bent bum is always worried.  
 It's many days ago since he was here.  
 That man up there was here  
 Before he made the moon his home.  
 Once on a Sunday he was fixing his fence,  
 Hoping thorns would stop the holes;  
 He makes bundles with his two-bited ax  
 So the cows wouldn't eat his corn.  
 He wasn't lucky in his work:  
 He cut those briars on a Sabbath  
 And was therefore sentenced by a harsh judge.  
 But, hey, come down, get that judge,  
 Lift your leg, step over the sty.  
 We'll have the judge over to my house  
 And settle him down with the finest,  
 Drink to him dearly with good booze,  
 And my wily wife'll sit by him.  
 When the man's drunk as a drowned mouse  
 We'll have him lighten your load.  
 But the Man on the Moon doesn't hear me yelling;  
 I think the low-life's deaf; the devil take him!  
 No matter how I holler, he won't hurry;  
 The meely-mouth doesn't have manners.  
 Hump on, Hubert, you hoarse magpie!  
 I've had it up to here!  
 I'm so mad my mouth's locked;  
 That lout won't come down till day dawns.*

*El hombre en la luna da zancadas y anda.  
 Sobre un cayado hendido lleva su carga  
 Es milagroso que no se caiga.  
 Tiembla y se balancea por miedo a caer.  
 Cuando la escarcha cae, el tiembla;  
 Terribles espinas destrozan su piel.*

No existe hombre que sepa cuándo descansa  
 O —al menos conozca— qué tiene en el hato.  
 ¿Adónde crees tú que este hombre va?  
 Coloca un pie delante del otro.  
 Parece como sudoroso, lo veo temblar  
 Es el hombre más lento que jamás nació.  
 Se apoya en su vara como un franciscano  
 este encorvado vagabundo siempre pensativo.  
 Han pasado unos días desde que estuvo aquí.  
 Este hombre de allá arriba estuvo aquí.  
 Antes de que hiciese de la Luna su casa  
 Una vez en domingo reparaba su valla.  
 Esperando que las espinas tapasen sus agujeros.  
 Hacía sus gavillas con su hacha de doble filo.  
 De manera que las vacas no se comiesen su grano.  
 No tuvo suerte en su trabajo.  
 El cortó esos brezos en Sabbath.  
 Y fue sentenciado por un brutal juez.  
 Pero ¡Oye! Baja, vete donde el juez  
 levanta su pierna, pasa sobre la pocilga.  
 Acogeremos al juez para que duerma en mi casa.  
 Lo atenderemos con buena bebida  
 y la mas fina caza.  
 Mi buena esposa se sentará junto a él  
 y cuando esté borracho cual ratón abogado  
 haremos que él aligere tu carga.  
 Pero el hombre en la luna no oye mis gritos;  
 creo que el pobre está sordo ¡El diablo lo lleve!  
 No importa cuánto yo le grite, él no correrá,  
 El vago inservible no tiene modales.  
 Con tu joroba a cuestras, Hubert, ¡Urraca ronca!  
 ¡Lo he traído hasta aquí!  
 Estoy tan loco que he perdido la voz.  
 Este patán no bajará hasta que llegue la aurora.